

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

COMUNICADO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

Ante los atentados terroristas que han dejado innumerables víctimas inocentes, causando la muerte y dejando numerosas personas heridas, destruyendo el patrimonio de familias honestas y trabajadoras, creando un clima de zozobra e inseguridad, la Iglesia une su voz a la de los colombianos de bien, para rechazar con energía estos crímenes incalificables. Tiene, además, el deber de impulsar, desde su misión religiosa, el espíritu solidario de todas las fuerzas vivas del país, para encontrar las vías de solución a tan dramática situación.

Frente al sufrimiento de tantas personas y familias, nuestra solidaridad no puede ser momentánea. Debe expresarse en acciones concretas que abran el camino de la cordura con el desarme de los espíritus. Pedimos que se derrumben los muros de la prepotencia y de la injusticia, que se arranquen las barreras del odio y la venganza para abrirle el camino a la paz y a la convivencia entre los colombianos.

La vida desde su concepción hasta su término natural, ha de ser defendida con decisión y valentía. Es necesario crear en Colombia una cultura de la vida que contrarreste la anticultura de la muerte, la cual a través del aborto, la guerra, la guerrilla, el secuestro, el terrorismo y otras formas de violencia y explotación intenta prevalecer en nuestro país (Cfr. Santo Domingo, Discurso Inaugural del Santo Padre, 18).

¿Quién nos librá de estos signos de muerte? La experiencia ha demostrado que las ideologías son incapaces de derrotar el mal que sujeta el hombre a servidumbre. Sólo Jesucristo puede librarnos de este mal, él es nuestra reconciliación y nuestra paz (Cfr. *ibid.*, 19).

Exhortamos a los violentos para que pongan fin a tantos crímenes. No más guerra, no más bombas, no más muertes. Volvémonos a Jesucristo, él nos revela que Dios es Padre y todos hermanos, que no habrá paz mientras el hombre no se convierta a Dios y ponga su confianza en El.

Los dolorosos hechos que hemos vivido no nos deben llevar a la desesperanza. Cristo nos invita a no dejarnos vencer por el mal, sino a vencer el mal con el bien

(Cfr. Rom 12, 21); a dar testimonio de Dios, Señor de la vida, en la lucha por la justicia, y a contrarrestar la violencia con todos los medios lícitos a disposición.

Recordemos que Cristo está presente en los que sufren, acojámoslo con el amor que se manifiesta en obras.

María, Reina de la Paz, nos acompañe y nos asista para mantenernos firmes ante la adversidad, con la esperanza de poder construir una nueva Colombia dentro del respeto por la vida.

Santafé de Bogotá, D.C., 1º de febrero de 1993

(Fdo.) + Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali
Presidente de la Conferencia Episcopal